

## AMOROSA

Cuando la noche llega, ensueño mío,  
Miro, como visión blanca en la sombra,  
Vagar, de la llanura por la alfombra,  
Tu veste nívea entre el ramaje umbrío.

Del césped, de los árboles, del río,  
Se alza un acento que doquier te nombra,  
Y el conturbado espíritu se asombra  
De tu eterno y creciente poderío.

Todo va á su destino: el ave al viento,  
Al Hacedor el *Angelus* sonoro,  
Y á tí, mi enamorado pensamiento!

Y mientras te amo en mi ferviente hito,  
Enciéndense las lámparas de oro  
En el palacio azul del infinito!

ADALBERTO A. ESTEVA.



## EL BRINDIS DEL BARDO

A JUAN DE DIOS PELA

«¡Que brinde el trovador! —dijeron todos—  
¡Que cante la caída de las bellas!»  
Y apagaron sus gritos de beodos  
Al rumor de los vasos y botellas.

¡Y el poeta brindó! Con débil mano  
Alzó una copa, pálido y erguido,  
Y su voz como cántico lejano  
Sonó lúgubrememente en el oído.

«Gusto os daré, exclamó. Si es un espectro  
De otra edad la figura de Julieta,  
Debe el poeta transformar su plectro  
Como el histrión que cambia de careta.

Si avara cubre á la postrer María  
La tierra de la pampa americana,  
Brindemos por las flores de la orgía  
Que marchita el fulgor de la mañana.

¡Amar.....! ¿y para qué? Muere la idea  
Y triunfa y vive la terrena forma;  
Los tiempos son de Aspasia y de Frinea,  
No son los tiempos de Lucrecia y Norma.

Si todo es fango, vanidad, mentira,  
Si todo es nada en el mundano suelo,  
¿Por qué pedir purezas á la lira,  
Amor á la mujer y Dios al cielo?

Tenéis razón. El desengaño crece  
Y no hay descanso en la batalla ruda:  
El ángel de la fe desaparece,  
Sólo queda el demonio de la duda.

Brindo porque nos halle la mañana  
Cuándo asistamos á nocturna cita,  
Oyendo, como Fausto, en la ventana,  
Serenatas del diablo á Margarita!»

Y el poeta calló. Mientras sonaba  
El frenético aplauso de la gente,  
Una visión blanquísima cruzaba  
El negro Tiberiades de su mente.

Y al recordar la insólita ventura  
De su primer amor, dulce y sencilla,  
Una lágrima llena de ternura  
Resbaló por su pálida mejilla!

ADALBERTO A. ESTEVA.



## AISLAMIENTO

A EMILIO GARCIA FAJARDO.

Dulcísimos afectos que al abrigo  
Brotásteis de mi pecho, yo no igualo  
El placer que me dais, con el regalo  
Que el mundo astuto me brindó enemigo.

Ya más, no del liviano ser testigo  
Quiero: ya gozo en mí; lejos del malo  
Que complaciente ríe cuando exhalo  
Largo suspiro ó mi pasión le digo.

Castos afectos, vuestro suave aroma  
Guarde secreto hechizo que reviva  
Mi alma, que en lo ideal sus fuerzas toma;

Y si os envío al Bien que me cautiva,  
Tornad, como la cándida paloma,  
Trayendo el ramo de viviente oliva.

(Cop.)

IGNACIO ANCONA HORRUYTINER.